

EL ALBUM.

SEMANARIO DE LITERATURA Y CIENCIAS.

AÑO I.

MURCIA 6 DE OCTUBRE DE 1876.

NÚMERO 2.

SUMARIO.

REVISTA LOCAL, por D. J. M. Tornel.
—UNA LÁGRIMA EN LA TUMBA DE CERVANTES, por D. F. M. Espinosa.—LA MANO, por D. G. Flores.—HACÉLDAMA, por D. P. M. Palao.—POR QUE AMARGAN LAS ADELFA, por D. R. Gil.—LA ESPERANZA, por D. J. Belando.—ADVERTENCIAS.

REVISTA LOCAL.

Una de las páginas que con mas gusto leeremos en este ALBUM, cuando pasen años, y busquemos como se buscan siempre, los recuerdos del pasado contra la realidad del presente, será, á no dudarlo, la que escribimos hoy para conmemorar la sesion literaria, celebrada en esta ciudad el domingo primero de octubre de este año, en honor del Excmo. Sr. D. Emilio Castelar.

Me han de dispensar los lectores que, escribiendo yo esta revista para ultimeros recuerdos, sea minucioso y escrupuloso en los detalles y hacine en ella cuantos datos recuerde, siquiera parezcan pueriles, por el momento. Acaso, mañana, las luchas de la vida pública nos separen como enemigos, á los que, fraternalmente unidos, escuchamos al eminente orador; tal vez la *Reunion Literaria*, que inspira esta publicacion, se disuelva; puede suceder que la union, que hoy reina entre la juventud literaria de Murcia, rompa sus cariñosos lazos; y, contra tales eventos, es preciso salvar del olvido uno de los actos mas solemnes, que ha tenido lugar, hace ya muchos años, en la ciudad del Segura.

La sesion literaria en honor del señor Castelar tuvo lugar en casa del señor

D. Pedro Pagán, murciano ilustre, á quien su carácter, su representacion política, su posicion social, su edad, que es la de la juventud, su cariño á esta ciudad, y su afan por honrarla y engrandecerla, circunstancias y méritos, que es preciso reconocerle, le llevan siempre con entusiasmo á favorecer y proteger todo lo bueno. A él se debe la formacion de ese centro, de ese núcleo, en el cual están, fraternalmente unidos, con los lazos del noble estímulo y de la honrosa emulacion, todos los jóvenes murcianos, que cultivan con aprovechamiento las gayas letras. Y si la sesion se verificó en su casa fué, no solo porque en ella se celebran todos los viernes las sesiones de la *Reunion Literaria*, sino porque el Sr. Castelar quiso que así fuera.

A las tres y media de la tarde empezó la sesion. Ocupó la presidencia el señor Castelar, teniendo á su izquierda al señor Pagán y á gran número de jóvenes de la *Reunion*, y, á su derecha, al señor D. Mariano Ruiz, vice-presidente de la sociedad, y al secretario de la misma: siguiendo á continuacion, como presidencia de honor, la señora D.^a Leonor Guerra de Pagán, que tenia á su lado á la simpática D.^a Concha Castelar y su familia, y á la señora de D. Rufino Marin-Baldo y á la de D. Gerónimo Flores. No hay que decir quienes formaban la concurrencia que llenaba el salon: todos los partidos, todas las clases de la sociedad, los sacerdotes mas ilustrados, una gran representacion, en fin, de la Murcia ilustrada, que se habia disputado el honor de oír la voz que resuena gloriosamente en el mundo. Tampoco quiero detenerme en el lujo del salon, que se inundó de raudales de luz cuando el Sr. Castelar habló; pero si he de decir que desde él se domina todo el pasaje del lado norte de la huerta, y que, desde el pié de sus balcones hasta la sierra de la Pila, que corta el horizonte, se extiende un accidentado bosque de moreras, sobre el cual descuellos la meridional palma africana.

